

E

Ennio Vivaldi (71) vive la recta final de su segundo período consecutivo como rector de la Universidad de Chile. En esta última etapa convivió con un estallido social y la pandemia del coronavirus, lo que cambió radicalmente la vida universitaria. Ahí asomaron las clases telemáticas e híbridas y, con el correr de los meses, el debate para retomar la presencialidad, que en el caso de la Casa de Bello se aseguró para 2022.

“En la conversación sobre la presencialidad aparece un poquitito de marketing, decir ‘esta universidad es capaz de ofrecer más presencialidad que esta otra’. Por eso lo rechazo de plano: nadie está con menos presencialidad por mero espurio”, dice.

¿Las universidades y la de Chile se demuestran en tener mayor presencialidad?

No. En primer lugar, para todo recinto educacional que trata con jóvenes la seguridad en salud es clave. Cualquier institución responsable va a procurar garantizar la salud de estudiantes y funcionarios. Lo segundo es tener presente que la Universidad de Chile hizo una gran labor en los 80 por informatizar el país; la capacidad que tenemos de dar educación utilizando tecnología re-

mota es impresionante.

Pero no es lo mismo...

La experiencia universitaria se basa en la interacción con los pares, la relación entre académicos y estudiantes y en la idea de comunidad; ahí la presencialidad es insustituible. Y más que deseable, es necesaria. Pero lo que procuramos es asumir que hay nuevas tecnologías a nuestra disposición, velar por la seguridad de los estudiantes y sus familias y eso compatibilizarlo con lo deseable, que es el máximo de presencialidad posible. Y agregaría otra dimensión, que depende de la situación de los estudiantes. Es distinto en una universidad privada, con un estudiantado de alto nivel socioeconómico, que llega cada uno en auto a, por ejemplo, lo que enfrenta la U. de Talca, donde gran parte de los estudiantes arrienda una pensión. Ese es el Chile real, por si a alguien todavía no le interesa.

¿Descarta falta de proactividad?

Absolutamente. Todo lo hicimos ciéndonos a la norma. Estamos obligados a obedecer las leyes salvaguardando el interés de los estudiantes, dándoles la mejor educación y procurando que estén seguros y tranquilos.

¿Asegurar presencialidad será factor de marketing ahora?

Hay muchas declaraciones que se puede considerar que apuntan a eso, que de alguna manera ayudan a un sector. No cabe duda que mucha gente va a procurar usar la presencialidad como factor de marketing, pero hasta aquí no ha resultado tanto, tampoco es como para tenerle miedo.

¿No fue una dualidad ofrecer la universidad para la Convención y no tener clases presenciales?

En absoluto. No hay nada que se le haya ofrecido a la Convención que no se le haya ofrecido en los mismos términos al resto, en la medida en que la norma lo permitía, pero además era especial para el sistema universitario. Nosotros ofrecemos tiempo a 155 personas, dos patios enteros y el auditorio, para distribuir sillas y que se cumpla todo cabalmente, 100% seguro. Ahora, repito: cambiar sobre la marcha el tema de los estudiantes de un día para otro no es fácil. Por eso se ha procurado lo híbrido. Lo que le ofrecimos a la Convención fue porque lo pidieron y conforme a la normativa era factible.

¿Cómo evalúa el manejo de la pandemia de la universidad y cuál es la autocrítica?

Todo es perfectible en la vida, pero creo que en pocas universidades hubo el contacto o la llegada que ha habido con los estudiantes acá, los esfuerzos por estar presentes con ellos. Aquí hay una vicerrectoría con gente extraordinariamente idónea, con psiquiatras, psicólogos, abogados por entero a mejorar las condiciones en que trabajan los estudiantes.

¿Se afectará la calidad del aprendizaje?

Es difícil contestar, porque hay distintas disciplinas donde la sensibilidad juega un rol más o menos claro, pero diría que también uno puede argumentar una experiencia de vida única. Estudiar Medicina en pandemia probablemente te hace un médico distinto. Estoy seguro que no va a haber un déficit importante.

¿Se ofrecerán nivelaciones, prórrogas de

carreras o similares?

Por supuesto. Pero ahí entra al debate la Ley de Presupuesto o también esta cosa tan absurda de que la gratuidad es por el tiempo justo de la carrera.

La U. de Chile ha dicho ‘presencialidad en 2022’, pero si el Covid rebrota, ¿aguantaría la educación otro año a distancia?

Estaríamos obligados a hacerlo. Y creo que debería haber racionalidad. ¿Qué pasó en las guerras mundiales o en la Guerra Civil Española? Uno tiene que vivir la vida que le toca y a lo mejor lo que hay que hacer es invertir más en educación, en ciencia y tecnología, en el entendido de que no nos podemos dar el lujo de dejar generaciones falentes.

¿Cuál ha sido su rol y el de la U. de Chile en el proceso constituyente?

El mío de servidor público. Y la U. de Chile como una institución que ha estado siempre al servicio del país, como todas las universidades estatales. Es de una irresponsabilidad infinita quedarse en las críticas banales, en la descalificación entre gente que fue elegida. Y quiero ser muy categórico: no ha habido ni en la universidad ni en mí nunca una suerte de decir ‘aquí estamos para decir por dónde deben ir las cosas’. Todo lo contrario.

En instancias que propició la U. de Chile (Tenemos que hablar de Chile o Las y Los 400) se vio mucho diálogo, ¿ve ese mismo ánimo en la Convención?

Nunca he visto una palabra, un gesto o una actitud de ningún integrante que pudiera interpretar como malintencionado o que está buscando saltarse las reglas. Hasta aquí no tengo evidencia de que vaya a ocurrir y eso me da confianza. No tengo ningún motivo para pensar mal de ningún constitucional.

¿Y a nivel país ve ánimo de diálogo?

El país tiene que hacer un gran esfuerzo para salirse del enriamiento en que estamos, de mala onda, pesimismo, de la crítica. Veamos un poco también nuestros logros; hemos sido un país muy amargado, muy duro y crítico. Valoremos lo que tenemos. En un momento teníamos un estallido social que generó una violencia brutal. Es cierto que eso no se ha corregido como hubiéramos querido, pero no es menos cierto que hay una Convención Constitucional, que estamos en un camino.

Elisa Loncón puso en duda que la Convención sesione en la U. de Concepción por las querrelas de la sede contra 12 jóvenes...

Yo confío en las medidas de la U. de Concepción, que han sido las que le han parecido adecuadas. No me parece que eso implique un juicio a la U. de Concepción, más bien me parece un acto de prudencia, pero estoy especulando. A lo mejor lo que está tratando de decir es que no quiere un conflicto que envuelva a la Convención, a mí tampoco me gustaría.

¿Qué espera de las elecciones?

Que se imponga un ambiente de conversación, de diálogo. Tiene que haber una instancia en la que converse la academia con el futuro gobierno y los distintos sectores del país, con los más postergados, los pueblos originarios, la equidad de género, la sustentabilidad. Y con los empresarios, todas las universidades, las instituciones públicas, con quienes

Ennio Vivaldi

“Mucha gente va a procurar usar la presencialidad como factor de marketing”

El rector de la Universidad de Chile, que aseguró total presencialidad para 2022, entra al debate por la modalidad en que se entregan los conocimientos y desdramatiza la educación a distancia. Además, se adentra en el proceso constituyente, en el que, dice, tiene depositada su confianza.

Por Roberto Gálvez

son responsables de mantener el orden. Tenemos que generar un ambiente que permita constructivamente proyectarnos a futuro. No veo por qué va a ser tan difícil.

¿Se ha extremado el debate en Chile?

Lo que hemos sufrido mucho es una pérdida de un sentido de establecer relaciones basadas en la decencia. Eso es llamativo. Es lo más normal que alguien insulte, descalifique o mienta abiertamente. De los extremos, dentro de lo que uno puede especular es una suerte de rabia y la rabia te lleva a cosas más emocionales y extremas. Nosotros hemos tenido mucho cuidado de no descalificar a nadie del mundo político, aunque me he tenido que aguantar muchas veces, porque de que hay gente que odia esta universidad, no te quepa ninguna duda.

¿Por qué lo cree así?

Porque es la demostración más palmaria de que el extremismo que se impuso en Chile con una dictadura fracasó, porque no deberíamos estar ni en el mapa. Basta con eso para mostrar que el sistema fracasó.

¿Qué opina de las propuestas de educación de los candidatos?

Esperaba mucho más del debate en torno a educación; esperemos que se corrija. Pero creo que hay por una parte un afán, a veces del periodismo, de llamar la atención por una descalificación infundada e insultante. Y por parte de la política un acostumbramiento a esas llamadas emocionales que se basan en las acusaciones destempladas.



Junto con el período presidencial se acaba la administración actual del Ministerio de Educación. ¿cómo valora su trabajo?

Esta universidad es parte del Estado, por lo tanto tenemos que tener una actitud de estar disponibles para trabajar en conjunto con cualquier ministerio, incluyendo el Mineduc. Probablemente habríamos estado más contentos si muchas de las veces en que llamamos la atención en temas muy importantes, que debieron haberse conversado con las universidades, se hubiese hecho, eso es muy definitivo. Son muchos los ejemplos. Pienso que, teniendo un interlocutor que se supone que es bueno para argumentar y que sabe mucho, como son las universidades, eso se pudo haber hecho mucho mejor. Si de alguna manera, consciente o inconscientemente, hubo cierto favoritismo para ciertas universidades, se podrá juzgar después, pero es una duda que uno siempre tiene.

¿Las universidades privadas?

Claro, pero no quiero hacer tampoco una acusación. Lo que sí valoro es que en algunos aspectos técnicos trabajamos bien con el ministerio. En cuanto a avanzar en las pruebas de selección, y rescato que hubo un plan de fortalecimiento de las universidades estatales desde el punto de vista de soporte técnico. Pero contrario a eso había un consejo coordinador de universidades estatales y ahí teníamos tremendas expectativas que no se cumplieron en absoluto. Era un método subutilizado, minimizado. ●

FOTO: ANDRÉS PÉREZ